

## Barcelona

Mariana Martín Caro, 82 años

Brian García Reyes, 20 años

### LAS TRAVESURAS DE MARIANA

*Esta es la historia de una niña luchadora, valiente, optimista. Es la historia de una niña que a pesar de no ir al colegio, tenía siempre un afán enorme de aprender y superarse cada día. La historia de una niña que siguió la vida por el camino de la alegría y que a través de sus travesuras iba teniendo conocimiento del mundo que le rodeaba.*

Hace ya 82 años, en el seno de una familia muy humilde, nació una niña: Mariana. Nada más nacer, esa niña comenzó a inundar de alegría los corazones de las personas que vivían a su alrededor. Hacía reír a todo el mundo con sus ocurrencias y sus explicaciones, pero también muchas veces alteraba a todos con sus travesuras, siempre inocentes y sin ningún ánimo de hacer daño. Algunas de esas travesuras se han quedado para siempre en su memoria y en la de todos los que la rodeaban en ese momento.

Así, de pequeña, llegó al pueblo un circo, que atraía a todos los niños, incluyendo a Mariana, que pidió a sus padres que la llevaran a ver el espectáculo. Cuando sus padres accedieron, Mariana se puso la mar de contenta y paso una de las mejores tardes de su vida, observando como los domadores controlaban a los leones, riendo con los payasos y alucinando con las acrobacias que hacían los trapezistas o los mismos payasos. Una de esas acrobacias le gustó tanto a la pequeña que se le quedó grabada en la memoria.

Al llegar a casa, su padre, que no había podido ir al circo con ella, le preguntó que era lo que había visto allí y que fue lo que más le gusto. Así, y aprovechando que su madre estaba ordenando las habitaciones y su padre en la cocina, ella decidió que iba a demostrar a su padre lo que más le gustó y de paso, demostrarle que ella también valía para trabajar en un circo. Dicho y hecho, agarró una silla, se sujetó al respaldo y comenzó a levantar las piernas al aire mientras se agarraba del respaldo. ¿Dónde acabo Mariana? En el suelo evidentemente, y con una brecha en la cabeza. “Aiiii mi Marianaaaa”, repetía una y otra vez su madre. La pobre niña, pensaba: “La que he montado, si por poco me desangro”. Aún así, la muchacha no perdía la alegría y seguía riendo. Al final todo quedó en un susto y unos cuantos puntos de sutura, que se cicatrizaron con las risas que se echó su familia recordando lo sucedido. Aún hoy, cuando cuenta esa travesura, se echa a reír señalando la cicatriz.

Otro día, antes de comer, Mariana y sus hermanas se dirigían a jugar al campo, ya que la casa donde vivían se encontraba situada en un campo de olivos. Así, mientras su madre hacía la comida, la muchacha, que era la mayor de sus hermanas, comenzaba a trepar por los olivos como si de un mono se tratara. La madre, cansada de llamarles para comer, fue al encuentro de la niña. Al verla subida a tan alta altura, comenzó a regañarle para que bajara. Pero ella no hacía ni caso. Pensaba: “Con lo bien que estoy yo aquí arriba, que te crees tu que me voy a bajar. Si esto es el paraíso”. Al final, después de tanta insistencia, bajó del olivo, pidiendo a su madre entre risas que no la pegara, y su madre, con la gracia que caracteriza a los extremeños le decía muerta de la risa: “Pero so bribona, si lo que te voy es a matar”.

También, en el pequeño cortijo donde vivía, había una charca que utilizaban para mojar a las gallinas que criaban con la intención de que dejaran de ser cluecas y pudieran poner huevos. Pues bien, tan sólo bastaba con mojarlas un poco, pero Mariana, con la inocencia que le caracterizaba y con lo traviesa que era, fue cogiendo una por una a las gallinas y las iba sumergiendo en el agua, hasta que dejaban de moverse. Así una tras otra. Su hermana pequeña, al verlo, avisó a la madre de que Mariana estaba matando a las gallinas. La



madre, desesperada, decía: “¿Pero que has hecho bribona? Has matado a las gallinas”. La muchacha decía que como había visto a su madre mojar a las gallinas en la charca para que no siguieses cluecas, pues ella había hecho lo mismo. Y su madre le respondió, medio enfadada medio riéndose: “Pero una cosa es mojarlas y otra matarlas, so bribona”.

Y así, una tras otra fueron las travesuras que la pequeña Mariana fue llevando a cabo por todos lados adonde iba. Travesuras por las que no recibió nunca un castigo, ya que sus padres eran conscientes de la edad de la niña, además de su bondad y de que no hacía las cosas con mala intención, sino con ánimo de jugar y divertirse.

### **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

Hoy en día, Mariana, aunque ha dejado de hacer travesuras, sigue siendo igual de movida e inquieta que cuando era niña. Una muestra de ello es el sinfín de actividades que realiza. Y es que a pesar de su edad, hace teatro, natación, aeróbic, bailes de salón...etc. Pero sobretodo sigue encandilando a los que la rodean, conservando su carácter alegre y dicharachero. Un carácter que le ha ayudado a superar todos los obstáculos que la vida nos impone y a hacer que el estar lejos de sus hijos sea más llevadero. Y es que según ella, quedándose encerrada en casa pensando no soluciona nada. Y espera cada día con ilusión reunirse con todos sus hijos, que se encuentran viviendo en diferentes lugares de España y Polonia. Esta es la principal razón por la que Mariana lucha cada día y accedió a contar su historia. Un sueño que espera cumplir mediante esta experiencia única.